



El apoyo de las Fuerzas Armadas está facilitando el regreso a la normalidad en las localidades afectadas por la DANA. En la imagen, trabajos de reconstrucción en uno de los puentes de Paiporta sobre el barranco del Poyo.

LAS FUERZAS ARMADAS SIGUEN EN VALENCIA

Unos 30.000 militares, que han intervenido en más de 10.000 misiones, han aportado ya su esfuerzo tras la DANA





Ana Escobar/EFE

Militares y guardias civiles en los trabajos de búsqueda de personas desaparecidas tras la dana del 29 de octubre en la localidad valenciana de Chiva.

LAS Fuerzas Armadas continúan ayudando a las poblaciones dañadas por la DANA del 29 de octubre, que devastó una parte de la provincia de Valencia y afectó a otras comunidades autónomas, como Castilla-La Mancha y Andalucía. Transcurridos más de tres meses de la catástrofe, miles de militares siguen ahí. Ni siquiera en los días festivos de la Navidad dejaron de retirar escombros, achicar agua o extraer lodos.

Un total de 30.000 efectivos de los Ejércitos, la Armada y la Guardia Real, coordinados por la Unidad Militar de Emergencias, han pasado ya por la zona afectada en Valencia en distintos turnos y han realizado más de 10.000 misiones. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, calificó este despliegue militar como «histórico y sin precedentes en tiempos de paz», cuando el 23 de enero visitó el Cuartel General Terrestre de Alta Disponibili-

dad de Bétera, desde el cual se coordina el dispositivo de las Fuerzas Armadas en respuesta a la riada. Acompañado por la ministra de Defensa, Margarita Robles, y la delegada del Gobierno, Pilar Bernabé, el jefe del Ejecutivo agradeció «la profesionalidad y el compromiso» de los militares en la recuperación de los municipios valencianos afectados.

Las Fuerzas Armadas operan con un dispositivo de varios miles de militares y más de 2.000 medios

Ocho días antes, el 15 de enero, la ministra de Defensa estuvo en el Barranco del Poyo y en el cauce del río Turia, en Ribarroja, donde conoció sobre el terreno las labores de extracción de vehículos y de búsqueda de las tres personas que aún permanecen desaparecidas.

En el Barranco del Poyo ya son decenas los vehículos rescatados, previa comprobación y registro. Es una tarea «complicada y no exenta de riesgos y dificultades», observó la ministra de Defensa, quien fue informada de todos los detalles de este trabajo, que requiere maquinaria pesada y equipos especializados y se realiza bajo la supervisión de un enfermero militar, «puesto que se trata de una labor que implica estar alerta y no dejar ningún extremo al azar».

En el cauce del Turia, Robles presenció cómo se estaba peinando la zona, por quinta vez, para encontrar a los desaparecidos. La búsqueda se realiza con maquinaria, a



UME

Otro garaje más

Brigada Gustavo Iglesias Garrido
Quinto BIEM de la UME

EL 29 de octubre amanecía en León como un día cualquiera. Sin embargo, en Valencia, la situación era otra. Las noticias sobre lluvias torrenciales comenzaban a circular, aunque la magnitud real del desastre aún era incierta. A la base del Quinto Batallón de Intervención en Emergencias de la UME la alerta llegó con un mensaje corto, pero contundente: «Por motivo de OP. Inundaciones Valencia, presentarse en base a la mayor brevedad».

El protocolo se activó de inmediato. En cuestión de horas, la preocupación se transformó en certeza: había víctimas y la situación climática era crítica. Desde primeras horas de la tarde, los efectivos del Tercer Batallón, con base en Valencia, ya trabajaban en el lugar, pero la emergencia creció rápidamente y exigió la movilización del resto de unidades.

El Quinto Batallón inició un viaje de casi doce horas atravesando el país. Una travesía agotadora con un solo objetivo: llegar lo antes posible a la zona afectada. Apenas pusieron pie en Valencia, comenzaron las labores de rescate, sin escatimar esfuerzos. Cada minuto contaba.

EL INFIERNO DE ALGEMESÍ

Un cabo del Quinto Batallón, que acude junto a sus compañeros a la zona asignada, cerca de Algemesí, relata que llegar allí fue un desafío: calles inundadas, vías cortadas y un acceso casi imposible. Al entrar en la localidad, una imagen quedó grabada en su memoria: un *Mercedes* suspendido a más de dos metros del suelo, atrapado entre las intersecciones de la calle Albalat y Santa Bárbara. Un testimonio visual del poder del agua.

Las labores de rescate se iniciaron con una prioridad clara: salvar vidas. El olor a lodo y aguas residuales impregnó el ambien-

te, un recuerdo imborrable para quienes estuvieron allí. Una de las primeras intervenciones fue entrar en garajes inundados, buscando a posibles desaparecidos. Con el agua todavía sin descender, avanzar era casi imposible. Sin embargo, la revisión comenzó: coche tras coche, se exploró cada rincón de aquellos sótanos convertidos en trampas.

UN GARAJE TRAS OTRO

El ritmo de trabajo se intensificó. Los turnos parecían interminables, pero la determinación pesaba más que el cansancio. Autobombas, motobombas y herramientas de extracción se convirtieron en extensiones del propio cuerpo. Cada jornada arrancaba con el característico sonido de las bisagras de una puerta abriéndose, marcando el inicio de una nueva batalla contra el agua y el barro.

Mientras un equipo se encargaba de extraer el agua, otro revisaba la disposición de los vehículos para retirarlos. Eran docenas los que esperaban ser rescatados. Al mismo tiempo, en el exterior, máquinas y compañeros organizaban el traslado a zonas seguras.

El trabajo no se detenía: baldeos, limpieza de calles, búsqueda de desaparecidos. La vida en Algemesí intentaba retomar su curso, pero para los militares, cada jornada era un ciclo que se repetía sin descanso. Bajando rampas resbaladizas, sorteando escombros y combatiendo el agotamiento, siguieron adelante.

UNA LUCHA QUE CONTINÚA

El olor se volvía imperceptible, el uniforme de vadeo era ya parte de la piel. Finalmente, el garaje de la calle Albalat nº 40 quedó despejado. Uno más en la lista, un pequeño triunfo en una lucha aún inconclusa. Para los habitantes de Algemesí, aquel esfuerzo significaba una luz en medio del caos.



Biel Alirio/EFE

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez; la ministra de Defensa, Margarita Robles, y la delegada del Gobierno, Pilar Bernabé, durante su visita a los militares en el cuartel general de Bétera.

mano y con el apoyo de dos equipos cinológicos. Actualmente, las Fuerzas Armadas operan con un dispositivo de varios miles de militares y de más de 2.000 medios, entre los que se encuentran helicópteros, máquinas de ingenieros, vehículos de intervención y de transporte, drones y ambulancias.

En numerosas ocasiones, la ministra de Defensa ha insistido en que los militares seguirán trabajando en la zona afectada el tiempo que sea necesario, y que el Gobierno no dejará la zona afectada por las graves inundaciones hasta que no se complete la reconstrucción.

TRES MESES DE LA DANA

En una primera fase de la operación, las Fuerzas Armadas dieron prioridad a la búsqueda y el rescate de los afectados, lo que se llevó a cabo mediante equipos terrestres, helicópteros con grúa, equipos de rescate aéreo para zonas inaccesibles y embarcaciones, además de servicios cinológicos. Todos ellos posibilitaron el rescate de más de un centenar de personas. Asimismo, se instaló una morgue, para acompañar a los fallecidos y a sus familias con el debido respeto.

La atención a la población fue otra prioridad, que se tradujo en la distribución de elementos de primera necesidad: casi

90.000 litros de agua, 70.000 kilogramos de comida, así como herramientas, artículos de higiene y prendas de ropa. También se han realizado más de 700 intervenciones médicas en la población civil.

Como consecuencia del impacto emocional de la catástrofe, se ha prestado apoyo psicológico a civiles, muchos de ellos afectados por la pérdida de seres queridos,



Ejército de Tierra

Efectivos de la Brigada Paracaidista instalan una pasarela peatonal en Mira (Cuenca).

hogares o medios de subsistencia. Además, las Fuerzas Armadas han trasladado a varias personas a zonas seguras, centros de salud y a recibir tratamientos diarios de enfermedades crónicas.

En lo relativo a infraestructuras, han sido especialmente significativas las labores de limpieza y achique de agua en túneles, colectores y zonas urbanas afectadas, así como viviendas, establecimientos y garajes, precedidas por la evaluación de las estructuras y de la presencia de gases tóxicos. Ya se ha completado la limpieza de los 277 garajes asignados a las Fuerzas Armadas. También destacan las operaciones de retirada de escombros, lodos, productos orgánicos en descomposición y extracción de vehículos, en muchos casos mediante helicópteros pesados *Chinook*, por encontrarse en terrenos inaccesibles o cauces de ríos.

Con drones, helicópteros y equipos de buceo se han llevado a cabo reconocimientos, tanto terrestres como aéreos y en el medio acuático, para localizar desaparecidos y cuantificar los daños.

Asimismo, la vuelta a la normalidad pasa por la recuperación de la movilidad y los accesos a las localidades afectadas, que en el caso de Buñol, Cheste, Picanya y Ribarroja se ha conseguido gracias a la instalación de los puentes semipermanentes tipo *Mabey*, que permanecerán en uso hasta que se reconstruyan las estructuras desaparecidas por la riada.

Antes de Navidades se retiró el buque de proyección estratégica *Juan Carlos I*, que había sustituido al buque anfibio *Galicia*, y a finales de noviembre se habían desactivado los cazaminas *Sella* y *Duero*, tras concluir la búsqueda en el mar, tarea a la que han estado dedicados 42 buceadores de la Armada, divididos en seis equipos.

El Ejército del Aire y del Espacio sigue proporcionando imágenes por satélite de zonas transitables, como puentes o comunicaciones terrestres entre municipios, mientras que el Mando Conjunto del Ciberespacio ayuda a pequeñas empresas y comercios afectados por la DANA a recuperar datos de sus sistemas informáticos.

En Mira (Cuenca), que sufrió graves inundaciones en la parte baja del pueblo por la riada, están finalizando los trabajos de retirada de residuos y limpieza del Barranco de los Ojos de Moya.

Víctor Hernández

OPERACIÓN INUNDACIONES VALENCIA 2024

Un total de **30.000 militares** han participado en la operación como respuesta a los efectos catastróficos producidos por la DANA del pasado 29 de octubre en Valencia y las localidades de Letur y Mira. **Hasta 8.500 efectivos** han llegado a estar desplegados a la vez sobre el terreno. Tres meses después, miles de ellos continúan trabajando en las zonas afectadas y ayudando a la población.



La zona de acción

Abarca 4.608 kilómetros cuadrados, un 43% de la superficie de la provincia de Valencia, con **72 municipios afectados**, además de las localidades de Mira (Cuenca) y Letur (Albacete).

- **Fuerzas de apoyo:** más de 700 militares en labores de coordinación desde sus respectivas bases.
- **Apoyo psicológico:** Se han movilizado 22 psicólogos y 2 psiquiatras.
- **Cuatro buques:** el Juan Carlos I, el Galicia y dos cazaminas.
- **Equipos cinológicos:** con 19 perros de búsqueda.
- **Imágenes satélite:** proporcionadas por el Ejército del Aire y del Espacio.



→ 10.690 misiones

Los trabajos que desarrollan las Fuerzas Armadas evolucionan para adaptarse a los requerimientos de la situación.

- Búsqueda de personas desaparecidas.
- Rescates y evacuaciones a centros de salud.
- Achique y extracción de lodo.
- Limpieza de viales y colectores en calles y zonas industriales.
- Limpieza de garajes y retirada de vehículos y escombros.
- Instalación de puentes Mabey (Buñol, Ribarroja, Picanya y Chestre).
- Abastecimiento a la población de agua, alimentos y productos de primera necesidad.
- Evaluación y reacondicionamiento de infraestructuras dañadas.
- Colaboración con empresas especializadas en limpieza, vaciado y acondicionamiento de vertederos.

Medios especializados

Más de 2.000 medios terrestres, aéreos y acuáticos



→ 12 HELICÓPTEROS

→ 105 MÁQUINAS DE INGENIEROS

→ 207 MEDIOS DE EXTRACCIÓN DE AGUA Y LODO

→ 1.792 VEHÍCULOS DE INTERVENCIÓN Y TRANSPORTE

→ 30 DRONES

→ 37 AMBULANCIAS